



Preguntas y respuestas con el artista Lars Physant y Mette Skougaard

"Soy artista y me expreso a través de la pintura. El arte es toda mi vida; vivo para pintar, no al revés." **Lars Physant**

MS:

¿Cómo fue tu camino hacia el mundo del arte?

LP:

Fue una experiencia fundamental y determinante en mi vida cuando tenía 5 años. Vi a mi padre dibujar y luego copié su dibujo; y de repente, un día, ¡aleluya!, me atreví a relacionarme directamente por mí mismo con lo visto, LO VISIBLE. Eso marcó el rumbo de mi vida.

El mundo se abrió aún más cuando descubrí la biblioteca y, con ella, el arte universal. Mis primeras inspiraciones y referentes fueron los pintores de la Edad de Oro danesa: Christen Købke, C.W. Eckersberg, Lundbye; más tarde los impresionistas y puntillistas y —cuando tenía unos 14 años— un nuevo y maravilloso descubrimiento: el expresionismo abstracto. El sueño de unir lo mejor de todas estas experiencias en una misma obra era algo completamente natural para mí. Este amor por sintetizar y experimentar con "el acto de unir" resultó ser absolutamente esencial para mí en mi trabajo artístico.

A la edad de 13 o 14 años, ya era capaz de dibujar retratos del natural, con modelo en vivo. Era algo completamente placentero y sencillo; puro disfrute.

MS:

¿Cómo te has formado como artista plástico? ¿Cuáles han sido tus principales fuentes de inspiración?

LP:

Nunca me presenté a las pruebas de acceso a la Academia de Arte. Para mi mayor referente artístico, Johann Sebastian Bach, el ideal era ser autodidacta o autoaprendiz... Pero los tiempos y los ideales cambian, por lo que no ha sido sino hasta estos últimos años cuando yo mismo comparto con gusto con los demás esta experiencia de calidad en el aprendizaje autodidacta.

La palabra "autodidacta" se ha utilizado en muchos círculos de forma decididamente despectiva. Esto es, por supuesto, infame; sin embargo, espero que surja una nueva palabra que pueda captar esa responsabilidad y esfuerzo extra que requiere el ser capaz de "enseñarse a uno mismo". De forma un tanto polémica, se podría decir que ser un pintor formado en la academia en la Dinamarca de hoy es, hasta donde tengo entendido, una garantía por escrito de incompetencia a la hora de poder crear retratos.

A principios de la década de 1980 llegaron los primeros encargos de retratos dibujados; más tarde combinados con acuarela, gouache y témpera, y desde 1993, pinturas sobre lienzo. Desde entonces no me he dedicado a otra cosa.

¡Se aprende mejor a crear creando!

Hace un par de años me preguntaron sobre la famosa regla de las 10.000 horas; eché cuentas y llegué a la conclusión de que en mi caso debe de ser como mínimo diez veces esa cifra para pintar como lo hago, sea cual sea la opinión que se tenga sobre los resultados.

MS:

¿Cómo ves tu arte del retrato en relación con el resto de tus obras?

LP:

Para mí no existe una separación nítida entre retratos y "no retratos". He pintado muchos cuadros que contienen rostros reconocibles, individuales o múltiples, sin que hayan surgido como un encargo o con la idea de hacer un retrato. Pero, para mí, un retrato propiamente dicho debe contener un alto grado de presencia y cercanía del modelo.

Tiene sentido decir que en las obras que tienen el carácter de, por ejemplo, paisajes o escenas, ya sean naturalistas o abstractas, existe en realidad un mayor grado de autorretrato; mientras que en un retrato propiamente dicho DEBE haber cierta dominancia de la persona retratada.

MS:

¿Cómo te sitúas a ti mismo en relación con otros retratistas?

LP:

Conscientemente no he querido aprender de, ni relacionarme directamente con, retratistas vivos. Sin embargo, hay una excepción (casi contemporánea) que es demasiado poco conocida en Europa: el estadounidense Andrew Wyeth (1917-2009). Su pintura al temple y a la punta seca (*drypoint*), sumamente sensible, me mostró nuevos caminos en la técnica acrílica. Gracias a él aprendí que casi todas las posibilidades expresivas del óleo, la témpera y la acuarela podían dar cabida en los registros del acrílico si se conocen a fondo. La pintura acrílica conlleva una libertad enorme, pero exige una gran perspectiva global. Especialmente al trabajar con docenas de capas transparentes, se requiere muchísima experiencia para equilibrar la luz y el color.

Si por razones de claridad nos limitamos a los retratistas daneses, percibo el ideal o lo sublime de forma especialmente intensa en Christen Købke y C.A. Jensen. También me gustaría destacar a P.S. Krøyer, Laurits, Tuxen, J.V. Gertner y Vilhelm Hammershøi (¡qué pena que pintase tan pocos retratos!). Si ampliamos el círculo a la escultura, mi trabajo con Bertel Thorvaldsen en los últimos dos años me ha demostrado que él fue el mayor talento para el retrato que ha tenido Dinamarca.

He tenido el gran placer de estudiar más de cerca la obra de Thorvaldsen y, entre otras cosas, pinté un retrato suyo basado en su autorretrato de la Colección Nysø. También estoy trabajando en un retrato de Eckersberg a partir del busto que el escultor hizo de él. Si tomamos este busto como ejemplo y lo comparamos con los retratos pintados de Eckersberg, estoy seguro de que todas las observaciones en 3D de Thorvaldsen se acercan más al parecido real del modelo. Como talentoso escultor, vio, procesó y retuvo mucha más información de la que los pintores han sido capaces de captar, y eso está bellamente concentrado en la mirada abierta y observadora de Eckersberg.

Siento que la capacidad de Thorvaldsen para crear y recrear rostros humanos es absolutamente abrumadora; una visión de conjunto increíblemente equilibrada, tanto fisiológica como psicológicamente. Un equilibrio fantástico entre "belleza" y "realismo": "*Voir beau et juste*" ("ver lo bello y lo justo/verdadero") era el lema de J.L. David y, posteriormente, de Eckersberg.

El nuevo retrato de S.A.R. la Princesa Benedikte

MS:

Ahora has recibido el encargo de crear el retrato oficial de S.A.R. la Princesa Benedikte para el Museo de Historia Nacional en el Castillo de Frederiksborg. ¿Afrontas esta tarea de la misma manera que cuando retratas a personas no pertenecientes a la realeza?

LP:

Por supuesto, recibir el encargo de un retrato real es algo totalmente excepcional. Significa mucho para mí. Pero, desde el punto de vista puramente artístico, siempre intento superarme a mí mismo en cada nueva obra. Lo haré independientemente de a quién vaya a retratar. Existe la misma necesidad por mi parte de dar lo mejor de mí.

Sin embargo, el carácter particular de hacer un retrato real para una colección oficial añade una dimensión que, lógicamente, debo tener en cuenta y respetar. Deseo que sea un respeto mutuo respecto a ampliar un poco la extraordinaria colección de la memoria colectiva de Dinamarca con lo que yo pueda aportar en este contexto; es algo deslumbrante, pero no cambia las exigencias que me impongo a mí mismo.

MS:

¿Significa eso que das importancia a retratar o resaltar el papel oficial que desempeña la persona retratada, y que es el motivo del encargo para Frederiksborg, o prefieres crear un retrato de conjunto sin un énfasis especial en la apariencia formal?

LP:

Sentí que era totalmente natural dejar que la propia Princesa Benedikte definiera su vestimenta, su espacio y su entorno, y permitir que nuestro amor compartido por la luz y por Vilhelm Hammershøi —que está representado con un cuadro en la estancia— entrara a definir el aspecto puramente artístico y pictórico.

En cuanto a la cuestión de los símbolos de dignidad, como las órdenes o condecoraciones, estaba muy claro que no debían ser los distintivos formales lo que llevara la princesa. Al mismo tiempo, ella deseaba aparecer bajo la luz más real, con la presentación más distinguida, mostrándose como una feliz representante de la familia y la comunidad que han sido su vida, y de la que desde niña se ha acostumbrado a formar parte y en la que ha debido trabajar.

MS:

Has retratado a la Princesa Benedikte en dos ocasiones anteriores, ambas como retratos privados. ¿Significa algo que sea la tercera vez que la pintas a ella en particular?

LP:

Es una ventaja enorme y decisiva que sea la tercera vez que pinto un retrato de gran formato de la Princesa. Esto crea una cercanía inmediata entre nosotros, una comprensión mutua que resulta inmensamente propicia para el proceso.

En relación con las dos obras anteriores, el punto de partida fue un deseo plenamente simbiótico por ambas partes de que esta tercera obra fuera tan complementariamente diferente de las dos primeras como estas lo son entre sí. Así pues, también teníamos que recorrer nuevos caminos, pero con el regalo que supone poder evaluar juntos qué había funcionado en los anteriores y qué se podía mejorar.

MS:

¿Cómo se ha abordado la tarea?

LP:

Es algo muy fundamental en mi método de trabajo elaborar numerosos estudios previos. Dibujos del natural lo más precisos posible, tantas sesiones como se pueda, conversaciones en todas direcciones (a menudo registradas en fotografías), girar el rostro y el cuerpo en función de la LUZ. Probar incesantemente nuevas composiciones, encuadres que pudieran ceder la "palabra" definitiva a la luz.

En esta tarea de retrato en concreto, que se escenificó en la residencia de la Princesa en Amalienborg, la luz de mediodía, baja y extremadamente suave durante la mayoría de las sesiones cerca del solsticio de invierno, nos llevaba a alabar a Hammershøi constantemente; ESTÁBAMOS en su ESPACIO y en su LUZ. Las experiencias compartidas entre la Princesa y yo sobre los sutiles cambios de luz en una serie de los días más cortos del año fueron, sencillamente, lo que me dio la dirección de la luz y, con ello, la distribución lumínica para el conjunto de la obra.

Posteriormente se perfeccionó la ubicación de los objetos en la parte inferior derecha y la presencia del sofá en la parte inferior izquierda. ¡TODO ELLO COMO RESONANCIA PARA LA LUZ! De modo que está totalmente claro que ha sido la luz la que ha dictado / determinado toda la división de la superficie de la obra.

MS:

¿Cómo ves este tercer retrato en comparación con los dos anteriores?

LP:

En cierto sentido, siento que este retrato en particular ha resultado extremadamente privado en comparación con los anteriores, porque contiene muchos momentos íntimos en los estudios del rostro que he realizado, los cuales considero que se han integrado profundamente en el rostro final.

Dicho esto, creo que lo que puede hacer que la dimensión oficial sea más fuerte, mejor y más cualificada es el hecho de que la vida de la Princesa Benedicte encaja en perfecta armonía. De forma virtuosa, la esfera privada y la esfera pública se unen en la misma

persona; todo fluye y converge en ese plano. Por ello, a mis ojos, se convierte en el más conmovedor de los tres retratos.

He intentado reunir lo que siento que es lo mejor de cada uno de los otros dos retratos en esta nueva pintura: tamaño natural ("1:1"), manos visibles, un espacio acompañante amplio y el color rojo en la vestimenta.

MS:

Aunque existen grandes diferencias entre los tres retratos de la Princesa, todos tienen en común que en ellos aparece de pie y mirando directamente al espectador. ¿A qué se debe esa elección?

LP:

En realidad es el resultado de descartar muchas opciones. Durante el proceso también creé un estudio del rostro en el que su mirada está desviada. Es muy bello y refleja para mí su aceptación de la vida, del destino y de sus circunstancias vitales específicas como algo maravilloso y, al mismo tiempo, como algo que ha sido enormemente exigente.

Sin embargo, desde una etapa muy temprana del proceso no pude imaginarme el retrato de otra manera que no fuera haciendo que el espectador se encontrara directamente con su mirada. La Princesa Benedikte posee una capacidad excepcional de presencia y concentración unida a la empatía. Es increíblemente atenta con todos los que están presentes en la sala a su alrededor, y es importante que eso irradie en el retrato, que se perciba esa habilidad especial y ese sentido de la presencia al contemplar el cuadro.

También deseo que el contacto visual refleje la personalidad muy directa, activa y resolutive de la Princesa. Para enfatizar aún más este rasgo de su carácter, he dado mucha importancia a sus manos, que ocupan un lugar central en la composición.

Es una persona que hace que las cosas sucedan; su presencia en una estancia es marcada y, desde niña, ha estudiado los recursos que hacen que una situación funcione. Se debe percibir su figura majestuosa. Son sus cualidades humanas las que se funden en perfecta armonía con su condición real.

MS:

Has descrito el concepto de "naturalismo introspectivo" como una herramienta de trabajo importante para ti. ¿Podrías describirlo en relación con este nuevo retrato?

LP:

El naturalismo introspectivo es un elemento central en todas mis obras, también en los paisajes. La base de las obras es siempre la introspección. Quizá pueda expresarse

diciendo que la superficie del cuadro debe estar impregnada de lo interior que deseo transmitir. Al crear un retrato, esto abre una oportunidad especial para reflejarse en otro ser humano; cuando hay una comprensión mutua, aporta algo totalmente único. Busco un cambio consciente entre lo exterior y lo interior, y en el encuentro con la otra persona se obtiene tanto la oportunidad de escrutar en la propia conciencia como, a 180 grados en la otra dirección, una invitación a un encuentro: una introspección mutua.

Respecto a este retrato, la Princesa comprendió la particular complementariedad de la experiencia del dibujo: ella guarda un sorprendente parecido con su madre, la Reina Ingrid, a quien siempre ha admirado y deseado parecerse. Por el contrario, yo he tenido que construir mi propia vida, mi personalidad y mi humanidad de una forma distinta a la de mi padre, que era una persona que buscaba algo completamente diferente y a quien yo no admiraba en ese sentido.

MS:

Los colores y su simbología desempeñan un papel importante en tus obras. ¿De qué manera has trabajado con el significado del color en este retrato?

LP:

Los colores han brotado, por así decirlo, de la luz. Desde la primerísima sesión en Amalienborg, ambos fuimos conscientes —como he mencionado antes— de la delicadeza que posee la luz en la época del solsticio, y esto se combinó con la inspiración de Hammershøi.

La Princesa está posicionada de modo que su lado izquierdo queda iluminado por la cálida luz incandescente del interior de la estancia, mientras que el otro lado, orientado hacia la plaza del palacio, contiene un tono azulado más fresco. Esa es la división que se refleja en lo que pinto.

En el proceso he realizado 10 estudios previos de la Princesa con diferentes combinaciones cromáticas para ir adentrándome mediante la pintura en las composiciones de color conectadas con la obra final. Para mí es una herramienta para captar mejor la intensidad del alma, para llegar, por así decirlo, a la esencia de ella. Lo esencial se encuentra a menudo en la relación entre diferentes expresiones, y el reto para mí consiste en encontrarlo.

MS:

¿Nos contarías más sobre tu técnica pictórica?

LP:

Elijo el rostro a partir del estudio facial que considero más logrado. A continuación dibujo la figura y luego aplico los colores en capas muy finas (pueden ser más de 100 capas, no las cuento), pero cada una de ellas tiene una importancia.

Esto se percibe inevitablemente como un paralelismo con el almacenamiento de la percepción en la conciencia y la memoria: capa sobre capa de forma continua y, en todo momento, una concentración de energía cada vez mayor. Casi siempre construyo la pintura —no solo los retratos— sobre la base de colores complementarios al que será el color definitivo. Este color resulta a menudo indescriptible porque consta de un tono sobre el que se ha pintado muchísimas veces mediante capas vibrantes y veladuras de su color complementario.

MS:

¿Qué te gustaría que experimente el visitante del museo, mañana y dentro de 100 años, al contemplar tu retrato?

LP:

El objetivo de mi vida es intentar crear obras que posean una fuerza pictórica y artística capaz de transmitir a otra persona que la perciba con atención e intensidad esa misma plenitud de SENTIDO DE LA VIDA que yo mismo he recibido de Vermeer, Hammershøi, Købke, Matisse, Bonnard, Seurat, Georges de la Tour, Mark Rothko, Jackson Pollock...

MS:

¿Qué es un buen retrato?

LP:

¡Para empezar, una pintura fantástica! Y una presencia facial que trascienda y transmita CALIDAD HUMANA. Un fragmento intenso de la vida de una persona que tenga la fuerza suficiente para sobrevivir al curso de la vida de su cuerpo.